

Cartografiando la historia de los estudios en juventudes: *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* de Julio Mafud

Vélez, Joaquín¹. (LECyS, FTS, UNLP). jv9891@gmail.com

Resumen

Este trabajo forma parte de una investigación que intenta dar cuenta de las producciones vinculadas al tema en las ciencias sociales argentinas entre 1960 y 1982, reflexionando sobre sus matrices teóricas, conceptos y contextos de producción para analizar, no sólo cómo se ha conformado el campo en este período, sino también qué de aquellos trabajos pioneros nos ayuda a pensar hoy problemáticas de investigación posibles y cómo la “historia semántica” (Williams, 1997) de un concepto brinda indicios de transformaciones y conflictos históricos en tensión. *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* de Julio Mafud, publicado en 1969 es la obra que aquí nos compete, donde intentaremos identificar y diferenciar dispersiones discursivas sobre *lo juvenil* y *lo adolescente* dialogando con sus contextos de producción y la imaginación sociológica de las tendencias epocales.

Introducción

El campo de los estudios juveniles ha proliferado significativamente en las últimas décadas. Este trabajo forma parte de una investigación en curso que consiste en evidenciar cómo han sido estudiados los jóvenes desde el discurso de las ciencias sociales en Argentina, al ser éste privilegiado en la construcción de la realidad social por su singular efecto legitimador y de verdad. Parafraseando a Margulis (1996), "la juventud es más que una palabra", teniendo el término usos particulares, sentidos singulares y efectos concretos. En este sentido también

¹ Lic. en Antropología por la UNLP. Este trabajo se enmarca en el Grupo de Estudio sobre Juventudes, con lugar en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la Fac. de Trabajo Social, UNLP y es realizado gracias a una beca de Estímulo a la Vocación Científica del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), bajo el título “Agenda de investigaciones en juventudes en Argentina: historia, teorías y metodologías entre 1960 y 1982” dirigido por Mg. Mariana Speroni, cuyo propósito es analizar la producción de las ciencias sociales argentinas vinculadas a la cuestión juvenil en el período histórico comprendido entre 1960 y 1982. Dicha iniciativa forma parte del proyecto "Disputas en el espacio público: cultura, política y desigualdades socio-urbanas" aprobado por el Programa de Incentivos a la investigación SCyT-Mrío Educación. Código 11/T067, contribuyendo al análisis de las condiciones etarias en dicho espacio y las condiciones de posibilidad de problematización y emergencia de lo juvenil como problema social y de conocimiento.

retomamos a Martín Criado cuando formula que “La definición de los problemas sociales no depende de las características objetivas de los mismos, sino de dinámicas de construcción donde juegan un papel fundamental los intereses de los actores que intervienen en esta construcción. A su vez, esta definición produce efectos políticos” (2005: 87). Tal vez, continuando con la reflexión del autor, esas dinámicas de construcción sean sin embargo objetivables y tengan relación con *características objetivas* del objeto y del campo de disputa, materialidades y prácticas siempre tomadas en un conjunto inmanente de relaciones de enunciación y de visibilidad históricamente situados, un *a priori* contingente que este trabajo pretende ahondar.

A través de *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* de Julio Mafud (1969), analizo qué tramas se han conformado en el campo en este período: recepciones, composibilidades, diversos ensambles de práctica teórica. ¿Cómo es que la “historia semántica” (Williams, 1997) de un concepto brinda indicios de transformaciones y conflictos históricos en tensión? Muchos de los actuales asociaciones al recorte de *lo juvenil* aparecen en Mafud tiempo antes de la proliferación que tendrían los estudios sobre jóvenes (Chaves, Cortés, Flaster, Galimberti & Speroni, 2013); pero también encontramos significaciones con otros clivajes, preguntas, formas de escritura y de inscripción que desafían los límites de un género. ¿Qué de aquellos trabajos pioneros nos ayuda a pensar hoy problemáticas de investigación posibles? ¿Qué experiencia nos genera analizar esos (con)textos? ¿Es en parte ese ejercicio de reflexividad que implica mirar atrás y problematizar la historia de la investigación, o los límites disciplinares, eso que nos extraña? ¿Con qué se conecta nuestro sentido común de pensar lo juvenil como problema social y como problema de conocimiento?

Investigar a las/os jóvenes

¿El adolescente de hoy no es distinto al de ayer dado que se desarrolla en otra estructuración social y en una nueva sociedad?, ¿La incompreensión de padres a hijos tan clásica modernamente no se debe a que los padres han vivido en un mundo y los hijos en otro, ¿El joven de hoy encuentra contornos y problemas que sus padres no conocieron? Esto lleva a fijar un principio esencial: la necesidad de estudiar la juventud o la adolescencia en la época y en la sociedad donde se desarrolla.

Julio Mafud, *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*

Parece formar parte de nuestro sentido común hablar de los y las jóvenes como algo problemático. En medios de comunicación, en las políticas públicas, en conversaciones de almacén, en las producciones de las industrias culturales, en las campañas securitarias: *lo juvenil* aparece como piedra inexorable. Pero... ¿no siempre fue así? En 1969 se publicaba un libro intitulado *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* por un entonces reconocido intelectual: Julio Mafud. Y sin más preámbulos, su prólogo comienza señalando que “La conducta de los jóvenes ha intrigado siempre a los adultos. Hoy más que nunca. Como consecuencia de ello hay una prolifera literatura sobre el tema” (1969: 9). Evidentemente, no es que *lo juvenil* como problema fuera ajeno al clima de época. Situaciones paradigmáticas como el mayo francés, la matanza de Tlatelolco, o incluso el Cordobazo en nuestro país, alimentaban el imaginario de una sociedad de cambio, de grandes transformaciones y de visibles conflictos, donde los sectores juveniles eran capaces de ser identificados y enunciados como tales y tomaban parte activa desde esos espacios públicos y simbólicos que ocuparían. No nos parece poco significativo que se asociaran estos actores a la resistencia contra la guerra de Vietnam en el propio seno del imperio norteamericano, contra la de Argelia en el francés, a la Primavera de Praga o a los movimientos de liberación nacional y la lucha armada tanto en América Latina como en otros lugares del globo. Siguiendo a Chaves: “hay que reconocer una tendencia a la visibilización de la juventud en términos de generación, y ese sentido lo cobran cuando irrumpen en la esfera pública y cuando logra instalarse un relato colectivo en esos términos, (etarios, políticos, y a veces artísticos)” (2010: 47).

En Argentina (donde lo juvenil ha estado tempranamente ligado a la idea del estudiante universitario gracias a los efectos provocado por la Reforma Universitaria de 1918), las universidades habían sido intervenidas por los grupos militares en la llamada “Noche de los bastones largos” en el marco de la interrupción del período democrático iniciada en 1966 por la dictadura encabezada por Onganía. La amenaza del comunismo, la subalternidad del movimiento hippie, la proscripción del peronismo, las (no) alianzas obrero-estudiantiles, marcaban agendas de discusión y prácticas políticas. Pero también las dimensiones de los consumos culturales, donde los/as jóvenes serían un importante eje para esa nuevas

configuraciones que se producirían en el capitalismo mundial integrado y el viraje al neoliberalismo (Guattari & Rolnik, 2013)².

Pero no son las referencias a los grandes hitos o acontecimientos lo que le interesa a Mafud. Este autor argentino del que poco sabemos y que se interesa tempranamente, como parte de “Los Antecedentes” (Chaves et al, 2013) de la cuestión juvenil, se sitúa en una escala de análisis de lo cotidiano, del sentido común, de una especie de microsociología de las prácticas sociales. En sus trabajos anteriores se ocupa del tango, del *Martín Fierro* y temas vinculados al ser nacional. Encontramos la explicitación de lo juvenil como problema social/sociológico al afirmar que:

La tendencia bien marcada de echar la culpa a los padres, el descubrir a la adolescencia y a la juventud como conflicto o problema social, el no entender literalmente lo que quieren las luchas de la juventud de hoy, las violentas desorientaciones que tienen los adultos sobre los jóvenes son algunas de las pautas que hacen del estudio de la adolescencia y la juventud un urgente problema sociológico (1969: 18)

Nos muestra así su preocupación y nos quiere hacer parte de ella, de la toma de conciencia del conflicto intergeneracional y la falta de integración que para Mafud viven las familias argentinas por ese entonces.

Nos interesa entonces, no tanto la elucidación de la arquitectura conceptual en un sistema deductivo o en una estructura cerrada sobre sí, como la posibilidad de mapear y cartografiar ese espacio sobre el cual se dispersan y coexisten enunciados heterogéneos y heteróclitos. ¿Es que compartimos el mismo suelo (Kusch, 2007: 257), el mismo estrato (Foucault, 1996; Deleuze, 2014) sobre el que pensamos y nos instalamos? ¿O al menos parte(s) de éste? ¿Qué nos acerca y qué nos distancia?

Un sociólogo en el olvido: de la moda a la desmemoria.

Es difícil seguir el rastro de Julio Mafud, no abundan las referencias a este autor, incluso son más bien pocos los datos biográficos accesibles a pesar de una prolífica producción con numerosas tiradas de varios de sus libros (Sebreli, 2011) que hace que algunos consideren que

² En 1969 no sólo salía a la circulación “Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina” de Mafud, sino también Abbey Road de Los Beatles, o las primeras placas de Led Zeppelin y King Crimson; en nuestro país, las radios difundían las canciones de Almendra, Lito Nebbia ya decidía dejar Los Gatos, donde en breve empezaría a tocar Pappo. Cortázar publicaba *Último round* y el cine documentalista de Gleyzer, Birri y Solanas iba asomando al público con la fundación del grupo Cine Liberación.

sea uno de los sociólogos argentinos que más libros vendió en la segunda mitad del s.XX (Morgado, 2015). Habría sido obrero ferroviario para luego realizar estudios en la Sorbona e incursionar en ciertas líneas de la sociología culturalista norteamericana y la psicología social. También “(...) fue profesor del Instituto Grafotécnico (...) dedicado a la formación de periodistas de base cristiana no confesional (...)” (Venturelli, 2010: 2) y en las dedicatorias del libro que nos atañe, señala su gratitud para con sus “(...) alumnos de periodismo que con sus preguntas escribieron este libro, 1961-1967”. Comentarios al pasar, referencias breves y fuentes escurridizas delimitan el rastreo de este intelectual.

Más allá de lo verosímil o no de su actual ausencia, forma parte de las disputas hacia el interior del campo científico por la *legitimidad* y la *autoridad* (Bourdieu, 1994). No es sólo la lucha por apropiarse de la violencia simbólica para hegemonizar una interpretación de un objeto-sujeto, sino la disputa por la existencia misma de ese objeto-sujeto y sus presupuestos ontológicos, por disputar qué es lo que se pone en disputa, su marco de positividad, el espacio, el suelo donde se produce y gravita el pensamiento.

Mafud y sus mapas: ¿ciencia o ensayo?

En Bonacci (2012) directamente no entra Mafud en la categoría de sociólogo. Analizando las producciones sociológicas editadas entre 1983 y 1995 comenta que "se han podido clasificar unos 261 títulos, la mayor parte pertenecientes a sociólogos (graduados de sociología o con postgrados en sociología) o especialistas de otras disciplinas que se desempeñan en la enseñanza y/o investigación en sociología" (2012: s/n), para luego aclarar que "Una fracción menor corresponde a escritores o ensayistas (entre los que se destaca Julio Mafud) que reclaman la denominación de "sociología" para sus trabajos" (2012: s/n). También nos aclara que de las 11 ediciones que registra para la editorial Distal, 10 son títulos de Mafud, lo que representa que entre 1983 y 1995, del corpus de Bonacci casi un 4% de todos los títulos publicados en el país fueron de Mafud; y si consideramos sólo autores argentinos, tenemos alrededor de un 6%. Bonacci, aunque no lo pueda nombrar como sociólogo en su narrativa, lo muestra como sociólogo -como autor de un *texto sociológico*- en su enunciado estadístico, en el que traza un cuadro donde incluso necesita una llamada: allí inscribe al único autor que entra en su cuadro sobre editoriales. Prolonga una serie de editoriales y una de cantidad de textos y obtiene una serie de porcentajes y un nombre que tiene que inscribir: *Mafud*. No es un

sociólogo. Es un sociólogo. No es un sociólogo, porque es un ensayista, porque es un escritor que *reclama para sus trabajos la denominación de "sociología". Reclama.* Y además Mafud es de los que se destacan en esto. Se pone un límite y se diagrama. Pero a la vez cuando define su recorte señala que "(...) los criterios para delimitar el cuerpo de obras a analizar han sido la vinculación de los autores a algún espacio universitario de enseñanza de sociología y la remisión a obras clásicas del patrimonio sociológico.". Y es por ahí que Mafud se cuele en sus *textos sociológicos*. Está adentro. Es un sociólogo. Pero no será inscripto nuevamente en ese texto, está en la máquina estadística, está en el fondo, queda en esa llamada, en ese comentario al pasar. Silencio.

Vamos delineando clivajes en la disputa bajo el significante *sociología* y cómo esto no opera de una manera abstracta, sino más bien *sobre* la abstracción. Nosotros mismos hacemos un recorte de las *ciencias sociales* en esta investigación, que aquí nos hace tambalear en el límite, en el medio de la cosa, y Mafud quedó del lado de adentro, y lo mismo le pasaría a la definición que inscribe arriba Bonacci; o si leyésemos de otro modo que sociólogos son "aquellos autores de textos sociológicos que han tenido algún interés por el desarrollo de la sociología como método de análisis de la sociedad" (2012: s/n). El eterno problema será precisar las palabras, o más difícil aún, los silencios, la presencia de la ausencia. Pero como en el derecho -que define conjuntos y dispositivos sociales utilizando ambos y produciendo eficazmente una interpelación- si éstas son las condiciones de un crimen, Mafud es autor del mismo. El problema es que alguien tiene que verlo para interpellarlo, no está la fuerza en el crimen para que Mafud sea autor, ni sociólogo-autor, tiene que ser visto y hablado o permanecer impensado afuera en la sombra.

Las influencias y los ensambles

Encontramos una referencia al trabajo de Mafud en Chaves et. al donde los autores señalan que

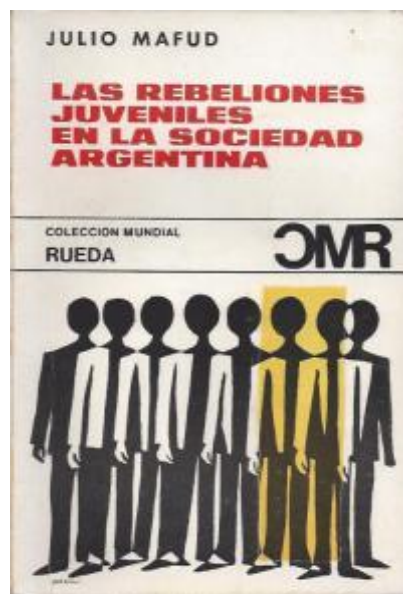
(...) debe ser ubicado en la línea de los abordajes de la socialización. Preocupación con un pie en la psicología y que también constituyó en Europa y EUA una tendencia en los estudios de juventud. El autor posee lecturas de Erikson, Mannheim y Margaret Mead como referentes en el tema, también de varios estudios de la adolescencia desde la psicología, y a nivel local referencia también la obra de Aníbal Ponce *Ambición y angustia de los adolescentes* (2013: 6).

El juego de Mafud por situarse casi en la psicología social, casi en el ensayo, casi en la sociología o en la antropología, le permite un abordaje pragmático, intuitivo y un coqueteo con nociones descuidadas (o desterradas) por la sociología *científica*, que tanto promoviera contemporáneamente Germani en nuestro país. En Argentina, el caso de los tempranos trabajos sobre jóvenes de Luisa Brignadello, Ruben P. David, Edith Busleiman o Ruth Sautu, influenciados por una sociología norteamericana *científica* en la que se le da una importancia significativa, tanto al método y al trabajo empírico, como a la discusión y explicitación del marco teórico desde el cual se aborda el problema, son ejemplos de este punto.

Mafud no muestra directamente esta preocupación en sus trabajos. En esta dirección, no hay un gran cuidado por la *empíria*, o por lo *metodológico* como podríamos entenderlo actualmente en tanto trabajo de campo, en base a estadísticas, o al menos en la descripción del método y la explicitación de la forma en la que se produce información. Se elaboran afirmaciones y argumentos basados en una bibliografía autorizada y apelando a un estado de cosas de conocimiento común. Diría entonces que su *empíria* más bien proviene de los propios textos de referencia, de los ejemplos que estos proporcionan y de su propio imaginario por ser parte de la sociedad en la que el mismo fue y es socializado. Tal vez este sea un costado de su sombra. Su tendencia es la de una sociología ecléctica que se sitúa cercana a la escuela de Cultura y Personalidad norteamericana y la psicología social, con influencias del estructuralismo francés y del género ensayístico. Busca tipos ideales a la manera weberiana que denoten personas sociales, como la '*personalidad de base*', pero indagando en las construcciones vigentes ancladas en el sentido común e imaginario de la misma sociedad, es decir que se fundamenta en las representaciones sociales imperantes de los diferentes temas que estudia, en este caso acerca de los jóvenes. Parte y se retroalimenta del sentido común, de su propio sentido común como argentino (también adulto, varón, intelectual, de clase media urbana) acerca de los y las jóvenes. Su preocupación se centra en la constitución de sí de los/as sujetos/as en la vida social y en la construcción de su '*yo*' a partir de la integración de diferentes esferas y pautas sociales. Busca '*marcos de referencia*' que estén socialmente disponibles para la vida colectiva y trata de explicar, así como intentaron desde la antropología Mead, Bateson o Benedict, qué procesos operan para que las personas lleguen a ser parte del *ethos* de una determinada sociedad y cultura con su propia visión de mundo.

Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina

Esta es la producción de Mafud en la que se construye de manera más evidente y explícita el ‘*problema juvenil*’³. Hay un interés por analizar las instancias cotidianas: el ámbito familiar, los diversos espacios de socialización, cómo éstos son afectados por las relaciones del trabajo y los medios de comunicación masiva. Se buscan las lógicas de construcción de los imaginarios culturales que los jóvenes toman como referencia, en su ‘*estructural predisposición*’ a ser objeto de estas formas de ‘*transculturación*’. Manifiesta una preocupación explícita acerca del proceso de profundas transformaciones estructurales en ese momento y le interesa analizar los cambios que se producen en la dinámica de la sociedad argentina. Su correlato y protagonistas: los conflictos con los jóvenes y las nuevas generaciones.



En sus páginas encontramos la afirmación de una sociabilidad que estaría difiriendo de las figuras tradicionales, por ejemplo en los formatos familiares. En relación al andamiaje teórico al que apela, si bien hoy tal vez parecen exageradas y simplistas las figuras que construye, hay un intento por pensar las relaciones entre grupos y sectores sociales que no participan en las mismas esferas culturales y experiencias de vida. Es decir que se esfuerza por depurar el sistema de normas categoriales que organizan los problemas de la vida social argentina, por encontrar las categorías nativas y tipificaciones para las personalidades sociales, en este caso etarias. Su eficacia y agudeza, su intuición, no es menor: ello se evidencia en el hecho de que muchas de las imágenes o íconos que propone y describe persisten en el tiempo hasta actualidad como lugares comunes y discursos vigentes, como estereotipos. Señala problemáticas hoy instaladas en nuestra sociedad pero que parecieran ya parte del imaginario sobre el estado de cosas en aquel momento.

³ Existe también otro trabajo denominado “La dictadura de los hijos” al cual no hemos tenido acceso, sumado a que su edición está por fuera del período histórico que se analiza en la investigación en curso.

El libro

Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina editado por única vez en 1969 por Santiago Rueda es el número 16 de la Colección Mundial Rueda. En ésta figuran títulos de Silvina Bullrich, Abelardo Arias, Nietzsche, Maquiavelo, Saint-Exupéry, José Hernández, Borges y Bioy Casares, entre otros, lo que nos sugiere una heterogeneidad de los libros de la colección y su falta de pertenencia estricta al canon sociológico. Algunos entrarían rápidamente bajo el acápite de filosofía; otros bajo el de literatura y ficción o poesía gauchesca; otros bajo el de ensayo. Es un libro de tamaño medianamente pequeño, de unas 150 páginas y letra relativamente grande, elementos que ayudan a su difusión. Las páginas son un flujo continuo de texto donde excepcionalmente aparece un punto aparte; ningún capítulo tiene más de unas diez páginas. Los temas resaltados en el abordaje de Mafud se inscriben en la forma misma que tiene este libro y su índice hace las veces de un pequeño mapa. El libro se estructura en un prólogo y tres partes (con sus respectivos capítulos):

-La “estratificación” adolescente: La socialización/ El status del adolescente/ La subcultura juvenil/ El marco de referencia/El joven, ser marginal

-Identidad y cambio: La identidad del adolescente/ El grupo de compañeros o de iguales/ El cambio y la juventud

-La conducta social: La nueva conciencia juvenil/ Los jóvenes y el amor/ El joven y el trabajo/ Los jóvenes y sus compromisos/ Los jóvenes y el consumo/ Los jóvenes y los controles adultos/ Educación y cambio.

Finaliza con la lista de la bibliografía utilizada, no sin ciertas omisiones⁴ y la lista de títulos editados por la editorial. Una curiosidad del objeto-libro: las numeración presentada en el índice no coincide con la de las páginas, peripecias de escribir/editar libros por aquel entonces.

El joven con los jóvenes

Hay un tópico que atraviesa todo el libro: el problema juvenil se produce debido a falta de cohesión y poca articulación entre diferentes sectores y esferas de la sociedad. El supuesto es que cuanto más continuidad exista entre los diferentes ámbitos de socialización de una

⁴ Varios autores citados como Sartre, Marcuse, Ortega y Gasset entre otros, no aparecen en la bibliografía. ¿Es que no hacía falta? ¿Serían un lugar común de los lectores? ¿O es que las ausencias remiten a autores políticamente más comprometedores en un momento tan particular de la historia argentina?

sociedad, menos conflictos genera para la conformación de las identidades sociales de las personas. Siguiendo la línea culturalista, las personas van tratando de acomodarse y encajar en alguna de las personalidades que su sociedad o cultura tiene en su repertorio. Aparecen recurrentemente las nociones de 'status' y 'subcultura' para explicar la autonomización del sector juvenil, las rupturas generacionales que se producen en la familia entre los diferentes sectores etarios por la socialización en ámbitos separados y la consecuente falta de valores compartidos. "*Sociológicamente, toda constitución de subculturas es el resultado de frustraciones en la adaptación o en la integración.* Estas constituciones nacen siempre de personalidades, valores, formas de vida, finalidades yuxtapuestas." (41) Se puede apreciar el énfasis puesto en el estudio de los procesos de socialización y de constitución del ser social en la experiencia. Como consecuencia natural de la falta de 'integración' que presenta la sociedad para los jóvenes, es que se generan las pautas de 'inadaptación' de las 'rebeliones juveniles'. Esta desviación se transforma en una 'subcultura' basada en un 'sistema valorativo compartido'.

Cualquier estudio de esta rebelión no puede escapar a la subculturación. (...) El adolescente de hoy se "endoculturiza" para apartarse y alejarse del status adulto. El joven no es preparado para usar pautas de disciplina y control o en valores de responsabilidad y "ascetismo", como dijo Anna Freud. Su conducta ha sido preparada para exigir de inmediato gratificaciones. El adolescente ha dejado de tomar el hogar como campo de experimentación sistemática y regulada. Su sistema de conducta está conformada en una casi permanente reacción contra las pautas del hogar (43)

La calle, los lugares públicos, lejos de los 'controles adultos' y las pautas tradicionales, son los lugares que los jóvenes eligen para desarrollar su socialización. En estos ámbitos, el adolescente "vive, ama y se relaciona" (128). Pero *lo público* no es sólo el espacio físico. En otros de los pasajes, Mafud hace referencia a la importancia que tienen los consumos culturales masivos en los procesos de identificación y los marcos de referencias que estos imponen. Los valores e ideales que estarían implicados en los modelos juveniles que los medios de comunicación y las industrias culturales difunden son el '*pasarla bien*' o '*vivir sin preocupaciones*', las actitudes superficiales y el ritmo de las modas. Se asocia a la frivolidad y a la falta de metas espirituales o de autosuperación y sacrificio. Esto se contrapone a la generación de los padres donde la idea del trabajo y el sacrificio serían dominantes. "En toda sociedad o época de cambio, no hay *continuidad* entre las estructuras ni entre las edades. El

adulto vive en un mundo y el joven vive otro. Por esta causa aparecen las subculturas juveniles y las subculturas adultas (...)" (84).

El enunciado podría ser: el joven con los jóvenes.

El ámbito familiar y el trabajo

Una mujer puede atender todas las necesidades físicas de sus hijos sin ayuda del hombre; pero no puede educarlos para las actividades masculinas especiales y las actividades necesarias para que tengan éxito como hombres. Aún dentro de nuestra propia sociedad, los muchachos educados por sus madres padecen serias desventajas.

Ralph Linton, *Estudio del hombre*

Con esta cita, abre la primera parte del libro. Empiezo a escuchar el primer movimiento. La obertura ya nos adelantó algunos motivos y temas que como un ritornello insistentemente acompañarán hasta el final. Se canta a la familia, y al hacerlo, Mafud, la voz Mafud inscrita en esas hojas que vuelve a ser cantada en su lectura, sostiene que las formas laborales por entonces vigentes la hacen obsoleta, el engranaje se oxida. La familia ha perdido importancia relativa en los procesos de socialización y el modelo productivo y las formas de organización del mundo del trabajo tienen que ver con ello. Podríamos agregar también el impacto de la escuela secundaria que alcanzaría gran masividad en esos años, cuestión Mafud que no aborda en profundidad aunque su inspiración en Dewey le hace tener presente el problema de la educación. El recurso heurístico radica en contrastar dos esferas del mundo social para analizar en qué medida se integran funcionalmente y en qué manera los cambios en uno provocan cambios en otro. El conflicto social y '*las rebeliones*' serán efectos de una causa: la falta de armonía e integración de esas esferas diferencialmente autonomizadas, o mejor dicho, diferencialmente ideologizadas como autonomizadas⁵. En este caso entre el '*mundo familiar*' y el '*mundo del trabajo*'.

Se deja ver, nada entrelíneas, el discurso sobre la familia que prima y la importancia de la socialización de los roles de género. La idea de familia para Mafud es la biparental, heteronormativa y neolocal, pero sus argumentos son extensibles a otros modelos. Es una

⁵ Recurrimos a la noción de "ideología como "representación" de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia" (Althusser, 2011: 43)

mirada sexista, pero que resalta el carácter construido y aprendido de los roles de género, la importancia de la experiencia en los procesos de estructuración y de subjetivación y los cambios en las instituciones como la familia, fiel tanto a la herencia de los trabajos de Mead, como a la tradición vitalista. Esta no universalización, es también constitutiva de la pregunta por el nosotros, por el aquí y ahora del pensamiento y la necesidad de dar cuenta de las particularidades de los procesos sociales. Por ejemplo, afirmará que en Argentina la formación del *'super yo'* lleva más tiempo y no es posible determinar a priori la duración o edad de este proceso como pretendía Freud mientras se basaba en la “sociedad tradicional y victoriana” (55). La figura que tomará para ilustrar el caso de la familia argentina, es la del culto a la madre, el cual llega a alcanzar

(...) niveles religiosos de devoción. El 'te lo juro por mi vieja', 'sufre como una madre' 'madre hay una sola' son frases que hablan de esa ritualización. En la Argentina la estructura familiar esta encarnada *sólo en la madre*. En oposición con Italia o España que está estructurada sobre la participación de todos los miembros: padre, madre, tíos o tías. (23).

El *'sobreempleo de los hombres'* adultos que implica que la figura del padre esté sistemáticamente ausente de la dinámica diurna del ámbito familiar, la *'sobrepresencia de la madre'* a la que se tendría como referente en jóvenes de ambos sexos y la consecuente *'monopolización maternal de la educación'*⁶, la conformación de *'grupos de pares'* donde se construyen propios sistemas normativos que difieren de los modelos adultos, etc. “Absurdamente, el sistema de vida laboral argentino está volviendo obsoleta a la familia.” (135). En síntesis, una erosión de la *autoridad* adulta en relación a los modelos establecidos tanto en la familia como en el trabajo. Las consecuencias de esta situación puede dar lugar a que sea “común encontrar adolescentes que huérfanos de padre asumen una conducta con las siguientes alternativas: o se afeminizan bajo la sobreprotección materna o se virilizan asumiendo tempranamente el único rol masculino en la estructura familiar.”(23). Resulta curioso que el mecanismo posible sea tanto el de la imitación, como el de la oposición, sin caer en una determinación culturalista o contextual; al mismo tiempo vuelve a quedar claro el supuesto de que la única figura masculina en la “estructura familiar” es el padre. Actualiza y varía el enunciado Linton.

El status juvenil

Como ya señalamos, Mafud trata de explicar las causas de la *'ambigüedad'* y la *'inseguridad'* que caracterizarían al *'status juvenil'*, los conflictos familiares y sociales en general que se manifiestan en las *'rebeliones juveniles'* que serían tan incomprensibles y preocupantes para el *'mundo adulto'*. Parte de las causas del desconcierto de los adultos y la rebelión de los jóvenes radicaría en la coexistencia de *'sistemas de valores'* y *'marcos de referencias'* culturales que difieren e incluso se oponen entre ambos grupos. Esto se relaciona con el interés sobre la formación de la propia imagen y la búsqueda de identidad en el adolescente, ante las dificultades con las que se encuentra en un mundo que estaría en intensa transformación a la vez que fragmentado. Sin pautas sociales claras e integradas, los y las jóvenes vivirían tironeados entre dos *'subculturas'* en una *'condición de parcial disociación'* sin encontrar pautas claras de elección, hasta llegar a la fatalidad de la adultez y adoptar como propias aquellas pautas a las que el *'grupo de pares'* juvenil se oponía. Compara el *'status adolescente'* con el hombre marginado que nunca está seguro de ser admitido en la sociedad, liminal, difuso y sin fuertes marcos, en un limbo que no le permite situarse en ninguna posición clara o segura. Señala agudamente la falta de ritos de pasaje o hitos que marquen los cambios de una etapa a otra (como antes fuera el ponerse pantalones largos, o usar tacos) y la vaguedad en las actitudes y conductas etarias en la sociedad argentina de entonces, con un guiño hacia a las ideas de Van Gennep o Turner respecto de la persona social.

En las sociedades arcaicas y "primitivas", como dijeron B. Malinowski y R. Linton los pasos adolescentes están más institucionalizados entre el mundo adulto. Los jóvenes deben pasar por varias experiencias ritualizadas que lo llevan a ser adultos. En la sociedad moderna el joven no pasa por casi ninguna. Y cada día tiene menos diagramación y limitación su status (84)

Se sitúa el lugar del cambio de la personalidad de base en las esferas de la socialización, remitiéndose a los estudios de psicología social y haciendo referencias a autores en boga como Erikson, Mannheim o Blair y Jones. Apela a la influencia de factores socioculturales en las formas familiares -como por ejemplo en la expansión de los jardines de infantes o la influencia de los medios de comunicación-, que inciden en la experiencia vital variando los tiempos y ritmos de la vida social. Se ve en ello la alusión directa a los trabajos de Erich Fromm o Harry Sullivan, aparecen referencias a Ortega y Gasset con su idea de *'paisaje'* como medio vital

particular (metáfora de la biología) donde se desarrolla la existencia y la percepción de cada ser, no universalizables. En estos gestos asoman la ruptura de una idea teleológica y trascendentalista para hablar de los jóvenes, el esfuerzo por construir una tópica juvenil y un espacio relacional que nos haga inteligible el pliegue joven, tanto como un moralismo paternalista que desde su autoridad da consejos sobre este plano y las soluciones a estas problemáticas.

Uno de los adentros de este pliegue, de este '*status*', es la condición de '*inseguridad*'. Es interesante que el significante *inseguridad* vinculado a los jóvenes, que hoy fácilmente nos remite a los delitos contra la propiedad protagonizados por sectores populares de esta franja etaria y a todo el problema *securitario*, en esta obra aparece exclusivamente vinculado a la falta de certezas en las instituciones, en el status y en la indefinición que encuentran los adolescentes en la constitución de su '*yo*'.

La inseguridad política, económica y universitaria en la vida contemporánea argentina constituye sin duda un factor fundamental en la rebelión y en la negativa de los jóvenes a comprometerse con metas que exigen grandes esfuerzos o grandes sacrificios. Hoy, los cambios de gobiernos y conflictos universitarios impiden planear una larga carrera de trabajo o dedicación en el país (119)

Vemos este enlace entre factores *sociales* y los procesos subjetivos, la elaboración de proyectos personales y las condiciones en las que se encuentran las personas para tomar decisiones en su curso de vida.

La clase juvenil

Una de las preguntas que se hace Mafud es cómo la sociedad global integra a los segmentos marginados, cómo se va acomodando a los cambios generacionales y a la restauración del equilibrio que mantiene la cohesión y la armonía. Afirma que "Siempre hubo luchas de generaciones y lucha de "jóvenes y viejos". Pero en ninguna época la juventud como hoy ha adquirido conciencia de sí misma. *Como clase de edad. Clase de edad que se opone a las otras clases de edad.*" (97). Los jóvenes ya no se muestran interesados por las ideas de "Victor Hugo o Schelling, Marx o Engels ya ancianos. Pero lo que caracteriza los cambios y las luchas de generaciones actuales como -ya dijimos- es lucha entre clases de edad. Con motivaciones, pautas y valores exclusivamente adolescentes en los jóvenes." (97). La juventud

entonces se instala así, en la ideologización de su autonomía como '*clase de edad*', en oposición a otras clases no-jóvenes.

Siguiendo estas líneas, hay pocas referencias y una simplificación de la participación de los jóvenes en los movimientos revolucionarios como una mera rebeldía sin causa, o no-política, que no se encausaría en los ideales políticos vigentes, y es tomado como crítica por la crítica misma. Sería así un acto de mera rebeldía personal, lo que raya ser una explicación psicologista de la radicalización y el compromiso político. En un trazo distinto, Mafud hace una de las primeras referencias a hechos históricos como el mayo francés y el Cordobazo y asociado a esto mismo, señala que estas "revoluciones tuvieron que rebalsar las esclusas del 'establishment' para escapar al *totalitarismo* de la sociedad adulta" (133). Resulta interesante que después de que en cierta medida se tome la rebelión juvenil como crítica por la crítica, concluya que esos conflictos sean una especie de válvula de escape que genera la misma sociedad en su funcionamiento por no integrar a los sectores juveniles que aparecen como marginados, al punto de hablar del '*totalitarismo de la sociedad adulta*'. La juventud sigue siendo ubicada en el lugar de la incompreensión, lo que es la contracara de una sociedad que tiene sus modelos anclados en los adultos, situación similar a la que otros autores posteriormente denominarán *adultocentrismo*.

Cambio y estructura social

Una de las dimensiones que preocupa a Mafud es la impotencia que presentan los adultos para comprender las pautas juveniles y ejercer cierta influencia en los jóvenes, lo que lleva a aquellos a verse sobrepasados ante los cambios que jóvenes y adolescentes experimentan en relación a las formas de socialización. La plasticidad en los jóvenes propia de estar en una etapa de educación, sin normas instaladas, en un proceso de estructuración social, en forma de proyecto, de futuro, es resaltada en los diferentes ejemplos que se esbozan. La imitación y la oposición son consideradas como mecanismos importantes en los procesos de estructuración, algo que nos recuerda a aquel sociólogo apócrifo, Gabriel Tarde, que ponía a las corrientes de imitación, oposición e invención como principales vectores y creadores del fenómeno social. Podemos tal vez remontar la genealogía intelectual que intersecta a uno de los mentores de Mafud, Martínez Estrada, y más atrás hasta José Ingenieros y el arielismo de Enrique Rodó, como parte de la recepción de las lecturas de Nietzsche o de Tarde y su monadología

antihegeliana. “El nihilismo de la juventud de hoy es un replanteo total axiológico. Es una verdadera rebelión social. (...) La ruptura, la negación, el querer ser se da permanentemente en el joven de hoy en la rebelión y en la fuga de su futuro status adulto” (85).

Mafud sugiere que lo novedoso es que ante la velocidad del cambio vivido, muchos conocimientos, modas, en fin, formas del ser social, no sólo no tienen continuidad de los padres hacia los hijos, sino que se empiezan a transmitir de los hijos hacia los padres, inversamente a lo que sería el sentido tradicional de socialización y aprendizaje. Los adultos buscarían parecerse y entrar en el ámbito de lo juvenil imitándolos, y estos modelos serían los referentes en la nueva sociedad. “Ya que se vive en épocas de mutación y transición, todo debe ser estructurado a las pautas del cambio. En cada acto hay que aprender a vivir. Lo que se aprendió ayer no sirve mucho para hoy. Los hechos y las “realidades” por el cambio *no se repiten ni son nunca iguales*” (149). Describe un cambio en el sentido generacional de circulación de la información sobre la experiencia social que nos remite al concepto de sociedades *prefigurativas* de la autora del clásico estudio sobre la adolescencia en Samoa, Margaret Mead.

Este significante del *cambio* aplicado a la sociedad en su conjunto, se utiliza también como definitorio de lo juvenil, manifestando una traslación y una extrapolación que jerarquiza el problema juvenil. “No hay que olvidar nunca que la juventud, en oposición a la edad infantil y a la edad adulta *es una edad esencialmente de cambio* de inestabilidad (...) De aquí que una juventud es siempre la primera que barometra el cambio de una sociedad”. Este *cambio* supone a su vez una forma de educación:

"Se debe educar para el cambio. Es decir, no para un *tipo "fijo"* de amor, un *tipo "fijo"* de convivencia social, un *tipo "fijo"* de felicidad.(...) *Al saber con anterioridad que la "realidad" o el estilo de vida pueda ser otro del que espera vivir, está mejor preparado para enfrentarlo y asumirlo (...) nadie podrá anticipar la realidad que se vivirá en el próximo futuro*" (145)

Así nos anuncia Mafud cuáles son los desafíos que hay que pensar para proyectar la sociedad al futuro, son las últimas páginas y el énfasis de su epifanía va hacia la educación de las nuevas generaciones. Estas "tendrán que autocrearse su propio repertorio o programa vital como dijo Ortega y Gasset."(146). Por esta conciencia de que la sociedad tiene que producirse a sí misma, supone una multiplicidad temporal, una duración que conecta al tiempo del

presente con la posibilidad de un mañana, un proyecto que será habitado por los adultos del futuro que hoy son los jóvenes. Allí vuelve a presentarse la juventud como etapa de transición y de preparación para lo que vendrá, porque en un mundo en transformación, no se puede educar a los jóvenes en tipo fijos, sino que se debe educarlos para el cambio, como quería Dewey. Esta será una de las últimas conclusiones que arroja el libro, que se va como quien no quiere la cosa y sin decir adiós.

Las estrategias discursivas

Como ya advertimos, esta obra, como otras de Mafud, tiene un claro interés orientado hacia un impacto en un público no especializado y no académico. No es que deje de lado esa disputa interna del *campo* pero no se observa una distinción tan tajante como la pensamos en la actualidad. Se apela a la autoridad de la literatura científica, a la psicología, a la antropología, a filósofos, ensayistas, así como a los lugares comunes de la sociedad sobre la que escribe en la búsqueda de *tipos* en el mundo social, sea para describir imágenes de felicidad, relaciones amorosas o convivencia, que den un sentido de orden en la vida de las personas. El recurso a la construcción de la *figura* o el *tropo* de la '*personalidad social de base*' de los jóvenes es efectista y de impacto por la claridad del argumento y su eficacia simbólica, pero sacrifica la variabilidad y la multiplicidad que cabría en las '*rebeliones juveniles argentinas*' si la preocupación de no tomar la parte por el todo fuera más presente. En este movimiento, toma como principal referente a aquellos jóvenes varones de clase media urbana y generaliza sus afirmaciones al conjunto de los grupos juveniles. Analizando el discurso de Mafud desde un subtexto de género, se observa también que el modelo de *juventud* se sesga para identificarse con lo masculino, invisibilizando las problemáticas específicas de la constitución subjetiva de *las* jóvenes y sus esferas y prácticas de sociabilidad.

En este sentido es bastante fuerte la idea de homogeneidad de los jóvenes, incluso en la sincronía de los cambios, como al hablar de los estilos donde las cosas que no son actuales pasarían rápidamente de moda y no posibilitarían coexistencias o extemporaneidades. El pasado, la tradición, el apego a ciertos gustos se hace anticuado y disfuncional; todo lo sólido se desvanece en la velocidad del cambio. Así, en el mismo gesto de estereotipación, no sólo se simplifica la heterogeneidad del sector juvenil, sino también al mundo adulto y a las formas *tradicionales* a las que se hace referencia. Sin embargo, como recurso en la escritura esto

suma a la retórica del texto y genera mayor contundencia en la argumentación apelando a sentidos hegemónicos pero también introduciendo las perspectivas teóricas que lo orientan. El recurso de la repetición, instalando varias de las ideas directrices a fuerza de su iteración, es evidente, cuestión que podría tener que ver con el papel de formación de opinión que pretende tener en el público lector. Como si de esta manera pudiese reforzar sus argumentos, el curso que propone Mafud es menos el de atravesar el libro para ver cómo ha llegado a través de su trabajo a sus conclusiones, que el de tener un punto de partida y salir hacia uno u otro lado, siempre volviendo y pasando por el centro, como el dibujo de una margarita. Tal vez estos diagramas cristalizan singularmente la diferencia entre una escritura *científica* de una *ensayística*.

Epílogo: La empiria o el sentido común del investigador social

En estas líneas tratamos generar la sensación de la yuxtaposición y contrastes que existen en las influencias de este (¿extraño?) autor, los varios discursos que entran bajo la firma *Mafud* y coexisten con una coherencia que no es la de la lógica formal, sino la de una superficie de sentido. Dar cuenta de estas tramas nos permite situar los debates en sus claves históricas, sin agotarlos en su historicidad ni en su devenir, buscando el plano de inmanencia en que coexisten múltiples genealogías, en el que se producen la dispersión de los enunciados y las zonas de pasajes entre heterogeneidades.

El intento de Mafud, como continuación de la línea del ensayo argentino y a la vez como sociólogo con conocimiento de bibliografía especializada en el tema, nos pone en esta encrucijada. Las figuras y las metáforas que aparecen son recursos familiares a las investigaciones que ponen el acento en los abordajes cualitativos. Sin embargo los procedimientos metodológicos, la falta de explicitación de la elaboración de resultados, la casi ausencia de referencias empíricas más allá de los propios textos citados... es como la ya vieja crítica a la antropología de sillón (Stocking, 1992), donde no existe contrastación empírica propia de las ideas y conclusiones elaboradas. Pero sin que por ello pierdan agudeza los comentarios y los modelos, sino que más bien sacuden nuestro actual sentido común de lo que es *hacer ciencia* y de los cánones acerca de cómo debe llevarse a cabo una investigación. Este nivel de abstracción que atravesamos en el texto es común en el psicoanálisis y en la filosofía, pero también en la teoría e investigación sociológica: ¿cómo pensamos los mixtos, estas obras

heteróclitas? ¿En qué anaqueles entran? Mafud (y sus editores) esperaron que en los de la sociedad argentina: las asiduas referencias a este autor de escritores coetáneos muestran que gozaba de una recepción y una publicidad notoria de sus trabajos. Tal vez su actual olvido sea el revés del lugar que ocupa en el murmullo anónimo.

Bibliografía

- Althusser, L. (2011) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Bonacci, J. M. (2012) “Sobre libros, editoriales y sociólogos: la edición de textos en la sociología argentina durante la transición y pos transición democrática (1983-1995)” en VII Jornadas de sociología UNLP. Recuperado el 14/03/16 de jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Bonacci.pdf/at_download/file
- Bourdieu, P. (1994) “El campo científico”. En *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia*. Vol. 1, N° 2. (131-160). Bs. As.
- Busleiman, E. (1966) *Algunos aspectos de la delincuencia juvenil en la ciudad de Rosario*. Rosario: Grupo Editor de Estudios Sociales.
- Cantón, Darío (1967) *Universidades en conflicto y sus reacciones*. Bs. As.. Instituto Di Tella.
- Chaves, M. (2010) *Jóvenes territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Bs. As.: Espacio Editorial.
- Chaves, M., Cortés, F., Flaster, G., Galimberti, C. y Speroni, M. (2013) “En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe ‘Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006’”. *Rev. Sudamérica. Dossier N° 2*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- David, P. R. (1965) *Sociología criminal juvenil*. Bs. As.: Esnaola.
- Deleuze, G. (2014) *El Poder. Curso sobre Foucault, tomo II*. Serie clases. Bs. As.: Cactus.
- Foucault, M. (2008) *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Bs. As.: Siglo XXI.
(1996) *La arqueología del saber*. México D.F.: Siglo XXI.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Bs. As.: Tinta limón.
- Kusch, R. (2007) *Geocultura del hombre americano*. En *Obras completas*. Tomo III. Rosario. Fundación Ross.
- Mafud, J. (1969) *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*. Bs. As.: Santiago Rueda.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996) *La juventud es más que una palabra*. Bs As: Biblos.
- Martín Criado, E. (2005) “La construcción de los problemas juveniles”, en *Revista Nómadas*, N° 23, Bogotá: IESCO.

- Sautú, R. (1965) “Factores sociales de la regularidad de los estudiantes en la Universidad de Buenos Aires”, en Germani, G. y Sautú, R. *Regularidad y Origen Social de los Estudiantes Universitarios*. Bs. As.: Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología de la UBA.
- Sebrelli, J. J. (2011) *Martinez Estrada. Una rebelión inútil*. Bs. As.: Sudamericana
- Stocking, G. (1992) *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology*, Wisconsin: Wisconsin University Press.
- Venturelli, C. (2010) “Julio Mafud: el sociólogo del sentido común de la argentinidad”. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Recuperado 20/04/15 en <http://www.academica.org/000-027/74>
- Williams, R. (1997) *Marxismo y Literatura*. Madrid: Biblos.